



Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS FRANCISCO SILVELA



21 ENE 1898

Tiene mucho pesqui y mucha astucia. Nunca habla en vano y convence al que le escucha. El tal Francisco es un trucha... ¡tan trucha como su hermano!

Lit. de Brabo, Desengaña. 17 y Carlon. 7. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: Polidquilla, por Figarito.—Los sargentos empleados, por José Estremera.—Quince!, por Simasio Delgado.—Los Magdalenas, por Luis Taborda.—Conflicto diplomático, por José Estraña.—Presupuestos, por Manuel Ossorio Bernard.—Carta particular, por Fincero Yrizaroz.—Letra menudada.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Salvá.—El último conflicto.—Constancia, por Gila.



MADRID 11 de marzo de 1885.

Mi querido Zoilo: Has de saber que el tiempo se ha metido en aguas y nos pasamos la vida viendo llover, único deleite barato hasta la fecha. Claro está que los labradores debéis andar muy contentos, pues de la cosecha de este año depende que podáis pagar al Estado todo lo que va á exigiros, que no será poco. Así es que el Ministro de Hacienda es de los que se bañan en agua de rosas al ver cómo menudean los chaparrones. ¡Dios se lo pague! y cómo se interesa el buen señor por la felicidad de la patria!

Lo malo es que no adelantamos nada, y que todos los esfuerzos de nuestros hombres públicos para colocarnos á la altura que nos corresponde, se estrellan ante la mala fe de unos cuantos que nos calumnian á diestro y siniestro.

¡Para que veas hasta dónde llega el afán de mentir! Ha dicho un periódico parisién ¡pásinate, Zoilo! que en Barcelona se falsifican billetes del Banco de Francia.

Y no es esto lo peor. Lo peor es que la policía española, en vez de evitar el fraude, protege y ayuda á los falsificadores, con su cuenta y razón, por supuesto.

¡Vamos! ¡Si te digo que es cosa de indignarse!

¡Atreverse á decir esas cosas de nuestra policía, y de la policía barcelonesa sobre todo, que tiene justísima fama de honrada y digna á carta cabal!

Pues no es esto sólo. Además, *Le Gaulois* sabe de buena tinta que cuando un hombre se pone á falsificar no se contenta con fastidiar al Banco de Francia, sino que, en los ratos de ocio, hace también billetes de los nuestros, es decir, de los de nuestro Banco, así como por vía de entretenimiento.

Esto ya es el colmo de la suposición gratuita, como dice *La Correspondencia*!

Mira tú si iba á ser tan tonto el Gobierno que consintiera tamaña iniquidad, sólo por el gusto de que engorden unos cuantos comisarios.

La prueba palpable de que nada de esto es verdad es que, apesar de las rotundas afirmaciones de *Le Gaulois*, nadie se ha movido para ver si este periódico tiene ó no razón, y en caso de que acierte, coger y castigar á los criminales. Pero ¡claro! ¿para qué nos vamos á molestar en hacer averiguaciones pesadas y enojosas? ¡Seguros estamos todos de que miente como un bellaco!

Además, y esto es lo más positivo, ¿qué íbamos adelantando con sorprender con las manos en la masa á algún pobrecito padre de familia y meterle en la cárcel y privar del pan á sus hijos, que no tienen maldita la culpa?

Y ya que de periódicos se trata, ¡si vieras, Zoilo, cómo nos ponen los diarios italianos! No hay por donde cogerlos. La lástima es que tienen razón; lo cual te prueba lo mucho que valen algunos de nuestros diplomáticos.

Entretanto menudean las pastorales, estilo de la de Plascencia, que es una bendición de Dios. Ahora ha salido otra del Obispo de Huesca que, mal escrita y todo, arde en un candil.

Parece que este es un designio de la Providencia, porque no sé si te habrás fijado en que Pidal, aquel Pidal que no podía vivir sin los Obispos, se ve ahora precisado á andar con ellos á la greña.

Para remate, digno remate por cierto, la interpelación del Obispo de Puerto Rico, ha venido como anillo al dedo.

Yo, como comprenderás, me alegro muchísimo de estas jaranas en que está metido D. Alejandro, no por mala intención, ¡Dios me libre! sino por el gusto de verle salir de ellas incólume, ileso y sin *accidens*.

Porque, eso sí, que sale no cabe duda.

¡Bueno es él para hacer caso de pequeñeces!

Romero Robledo va también saliendo del apuro del *modus vivendi*, que amenazaba desmembrar la mayoría. Pero ¡no faltaba más que un chico de tanto ingenio como el actual Ministro de la Gobernación, que Dios nos conserve, se fuera á ahogar en tan poca agua!

¡Tendría que ver que unos cuantos diputados catalanes, que ni siquiera saben lo que quieren, se atrevieran á subirse á las barbas de todo un Gobierno constituido, y fueran á interrumpir ahora esta admirable máquina conservadora que funciona hasta la fecha sin tropiezos ni roturas!

Ello ha parado en lo que era de esperar.

Ya sabes el sistema de D. Francisco. Ha amenazado con la expulsión del partido y, por consiguiente, de la nómina á todos los representantes de Cataluña que hablen ó chisten en contra del Gobierno bajo pretexto de defender los intereses de sus representados.

¿Qué te parece?

¡Y luego se incomodará mucho S. E. si los catalanes se suben á la parra con esa tenacidad que tan bien les sienta!

Para terminar, Zoilo de mi alma, debo ponerte en guardia contra ciertos rumores de mal agüero que se entretienen en propalar algunas lenguas malditas, y plumas infames.

Ello es no sé qué cosa así como alteraciones de salud en el Mediodía de Francia, pero no tienen pizca de fundamento, y el Gobierno, que en estas cuestiones está siempre á la altura de las circunstancias, ha prohibido bajo severísimas penas que la prensa hable de esto.

En mi opinión, ha hecho muy bien; porque no merecen compasión los que juegan en tan delicados asuntos con la credulidad pública.

Por lo tanto, leas lo que leas y oigas lo que oigas, ¡no lo creas, Zoilo!

Tuyo siempre,

FIGARITO.

LOS SARGENTOS EMPLEADOS

—Los sonos del guitarrillo
alegran todo el lugar,
ya se van los quintos, madre,
los buenos mozos se van.

—¿En qué consiste, muchacha,
que ahora tan alegre estás,
cuando, con los buenos mozos,
también se marcha tu Juan?
¿No es ya tu novio?

—Sí, madre.

—Pues ahora tres años há
también á servir al rey
se marchaba tu Colás,
que como á Juan adorabas,
y yo vi que en el agua
estabas al despedirle
llorando á todo llorar.

—Es cierto.

—Y lo mismo fué
cuando se marchó Damiana,
y á aquél también le querías.

—Madre, dice está verdad,
á los dos que se marcharon
los quisé; pero á éste más.

—¿Y no lloras!

—¿Vete ahí!

Es que el tiempo no es igual.

«Yo juro que he he quererte,
dijo Damiana al marchar,
y que has de ser mi mujer
aunque pese á Salas».

Y como te quiero mucho
y como te quiero dar
una buena posición,
Mariquilla, ya veras
como, ó nunca vuelvo á verte
ó vuelvo siendo oficial.»

Lo mismo Colás me dijo
poco menos, poco más,
y se fueron de soldados,
y los dos, con el afán
de merecerme, llegaron
á sargentos; pero ¡ay!

que después se sublevaron
con no sé qué General
que les prometió lo que
no cumpliría jamás,
y murieron fusilados,

pues salió la cosa mal!
Y el General entretanto
hoy se encuentra en Ultramar...

—¿Deportado?

—Con ascenso.

¡Y él... en la gloria está!

—Y de Juan, ¿no temes?—
que no se sublevará
porque, en llegando á sargento
precisamente, con tal
de no haberse sublevado,
seguro es que le darán...
—¡Un puntapié!

—Nada;
en una universidad,
un gobierno ó una mitra,
ó otra posición igual.
Por eso me alegro y río
cuando los quintos se van
y cuando la guitarra
alegra todo el lugar.

JOSÉ ESTREMERÁ.

—No; una cátedra

¡QUINCE!

¡Que Dios les dé su gloria!
¡benditos sean ellos!
Tres días hace justos
que forman mi embeleso
los quince diputados
que á su deber atentos
desprecian los placeres
y acuden al Congreso
cuando el Ministro dice—
—¡Oíd los presupuestos!

Vosotros sois, ¡oh glorias!
del noble pueblo ibero!
los que al representarle
no le tomáis el pelo.
Si mis conciudadanos
siguieran mis consejos,
el acto de heroísmo
que alabo y enaltezo
tendría en dos minutos
el merecido premio.
Yo haría quince estatuas
de tronco de camueso,
y en torno al edificio
que admiro y que venero,
porque ha visto el milagro

de que hable un poco Arsenio,
pondría esas estatuas,
así como diciendo:
¡Los quince se portaron
como unos caballeros!
¡Acátenlos las turbas,
respéclos el tiempo!

¡Dios mío! ¡Horrible dada
germína en mi cerebro!
¿Me habré yo equivocado
 juzgando de ligero?
¿Será mentira todo?
¿Irán al Congreso
por no saber acaso
en qué ocupar el tiempo?
Verdad que aquella tarde
se daba fuerte el viento
llevándose de paso
paraguas y sombreros...
¡Ya saiga de mi burro
y en mi entusiasmo coja!
¡Ya sé por qué habéis ido
á oír los presupuestos!
¡Por no tener gabanes!
¡Por no tomar el fresco!

SINESIO DELGADO.

LOS MAGDALENOS

Los que habían creído que iban á tener nuevas discrepancias, se han llevado un chasco como para ellos solos.

Aquí no hay más discrepancias que los hermanos Silvela y el Sr. Sánchez Bedoya.

Al Sr. Serrano Alcázar le hemos convencido entre el Ministro de la Gobernación y yo por medio de la vicepresidencia de las Cortes, que usufructúa hoy muy á gusto de todos, y en particular de su familia.

Dijose que los distinguidos señores Sres. Planas y Durán y Bas estaban dispuestos á abandonar las filas de la mayoría, porque eso del *modus vivendi* les había puesto furiosos; dijose que, de común acuerdo, iban á hacer un acto, como quien hace un pitillo, y que ya se estaba tallando la piedra para levantarles un monumento en la plaza de Cataluña, representando á los dos diputados unidos por el estómago, como los hermanos siameses.

Ante el solo anuncio de que pronunciarían discursos de enérgica oposición al Gobierno, los concurrentes á la tribuna acudieron entusiasmados, aunque provistos de unas bolitas de algodón en rama, para no tener que oír la palabra acerada de los dos preinsertos en una cosa que siempre hiere el tímpano y el idioma.

—Hay que presenciar el acto de independencia que realizarán hoy los descendientes de los almogávares; pero evitemos, en lo posible, sus discursos—dijeron los aficionados á las emociones fuertes.

Llegó el instante supremo, y el Sr. Planas se levantó como un solo catalán.

Estupefacción.

El Sr. Planas: Señores diputados: Es verdad que yo dije el otro día algo que pudo hacer creer que no era todo lo conservador que soy, aunque me esté mal el decirlo, pero me arrepiento de lo que dije, porque el hombre dice cosas que luego le pesan d'haberlas dichas. ¡Se limpia el sudor del rostro!. Y en fin, yo soy unes como todos, aunque sea mala comparación, y la señoría también venas es d'al Gobierno (*rumores*). Voy gracias á Dios por sus demostraciones de simpatía y m'a sienta.

En seguida se levantó el Sr. Durán y Bas.

Otra vez estupefacción.

El Sr. Durán: Desde mi niñez, vengo siendo

reacionario, y en Barcelona m'a conocen todos como tal reacionario y abogado y alocuente, esétera (*rumores*). Gracias por vuestros aplausos... En fin, este Gobierno es mecor c'a todos los conosidos, y bien me lo desea á mí an Mañé y Flaqué, el ilustre periodista del *Brusi*, cuando supo que Pidal era Ministro de Fomento. Lo cual que este Gobierno va á hacer la felisidad de Cataluña (*rumores*). Gracias, gracias por vuestro entusiasmo y me asiento.

El Ministro de la Gobernación sonreía como una patrona á quien requiera de amores el huésped predilecto, y después de dirigir á Alberto Bosch una mirada de inteligencia, habló así:

—Pardono los agravios, porque soy bueno de mío y todos los días doy pruebas de tolerancia y paciencia. De otro modo ¿cómo hubiera podido aguantar á mis correligionarios, que se van á Gobernación por las noches á darme la jaqueca? Me congratulo del sesgo—y empleo esta palabra taurina para halagar las aficiones del país—que ha tomado la cuestión, y abro de nuevo los brazos á los Sres. Planas y Durán estrechándolos contra mi seno. No haría más un padre por sus hijos. ¡Olé por mí, y viva mi gracia!

Los demás catalanes juraban en el dialecto del país, y recitaban en silencio la *Desesperación*, de Espronceda, parafraseada por Bartrina.

Después, los dos diputados arrepentidos, ó sean los magdalenos de Cataluña, salieron del salón en busca de manos que estrecharan las suyas, pero sólo encontraron á Jove, que se muere por dar enhorabuena y que hubo de besarles en la frente, recitándoles un soneto suyo, titulado *La vuelta al redil*, que había compuesto para celebrar el ingreso de Elduayen en el partido alfonsino, después de haber sido Ministro con D. Amadeo.

Hoy la gente se pregunta:

—Pero, señor, ¿cómo es que esos diputados han cantado la palinodia? ¿Qué medios ha empleado el Ministro de la Gobernación para convencerles? ¿Cómo, en veinticuatro horas, pueden reformar sus opiniones uos seréis bien constituidos y que hasta tienen su meajita de talento natural?

El Ministro, como Don Juan Tenorio, posee un misterioso amuleto...

Por eso, sin duda, decían al Sr. Romero Robledo los dos diputados aludidos recordando á la graciosísima actriz señora Guerra, en *El Novio de Doña Inés*:

«¡Ah! me habéis dado á beber
un *feltro* infernal, sin duda!»

¡Vaya V. saber qué clase de *feltros* empleará el Sr. Ministro para estos casos!

LUIS TABOADA.

CONFLICTO DIPLOMÁTICO

Para representar al pueblo hispano,
de concordia en señal,
un español está en el Vaticano
y otro en el Quirinal.

De este modo, á la vez, todos los días,
la española nación
puede manifestar sus simpatías
á Humberto y á León.

Con un ojo, sin tregua, allí borramos
viendo al Papa sufrir,
y con el otro á Italia aconsejamos
que le acabe de hundir.

Hay de Bretón una obra que se abaz,
en que cierta beldad
con dos novios pelando está la pava
sin gran dificultad.

Cita á la misma hora y sin detalles
á uno del otro en pos,
y como tiene rejas á dos calles,
conversa con los dos.

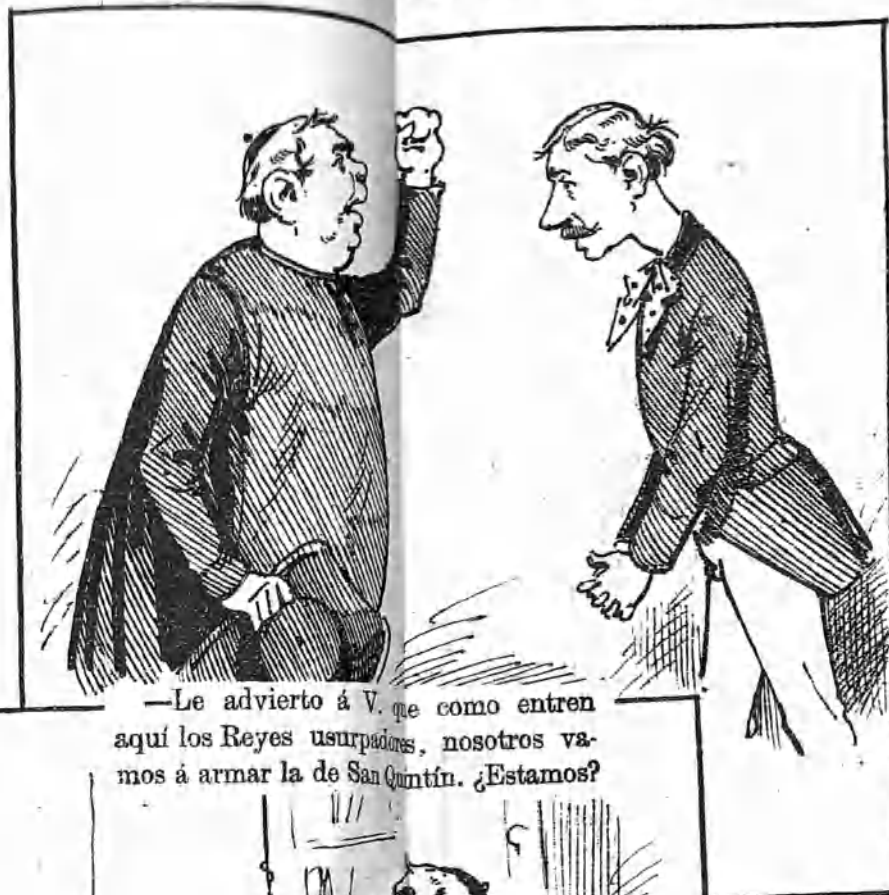
Á uno le dice, con gracejo apático:
—Espere, voy á ver
si mi pobre mamá, que está con cálica,
acaba de romper.

Y mientras él aguarda y ya se queja
de tan grande plantón,
está la gran brujona en la otra reja
con el otro pichón.

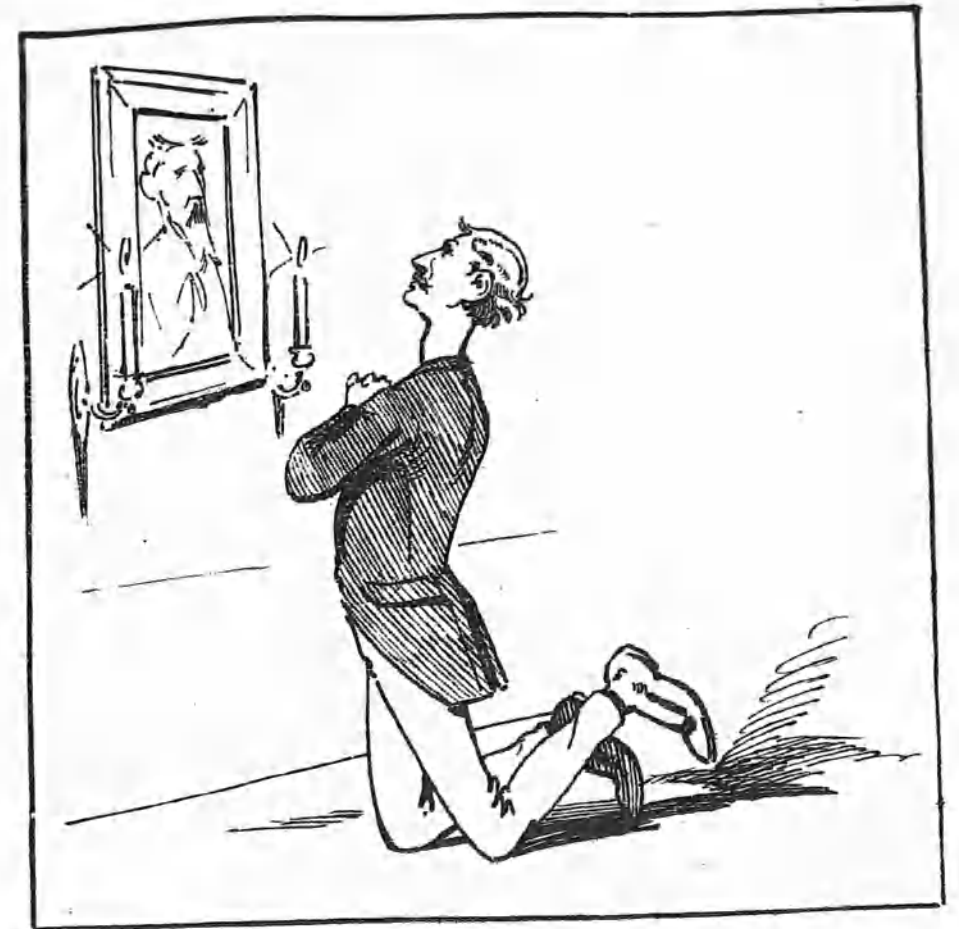
EL ÚLTIMO CONFLICTO



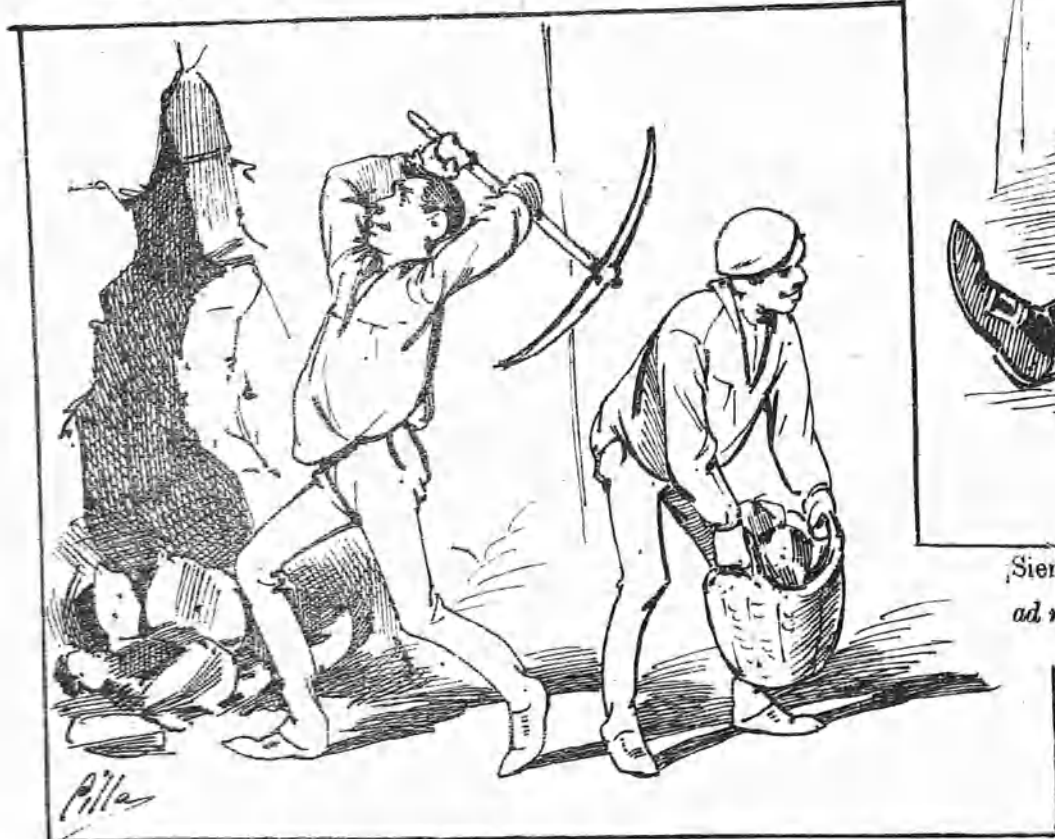
—Tengo el honor de comunicar á V. que á tal hora visitarán la Exposición abierta en esa Embajada SS. MM. los Reyes de Italia.



—Le advierto á V. que como entren aquí los Reyes usurpadores, nosotros vamos á armar la de San Quintín. ¿Estamos?



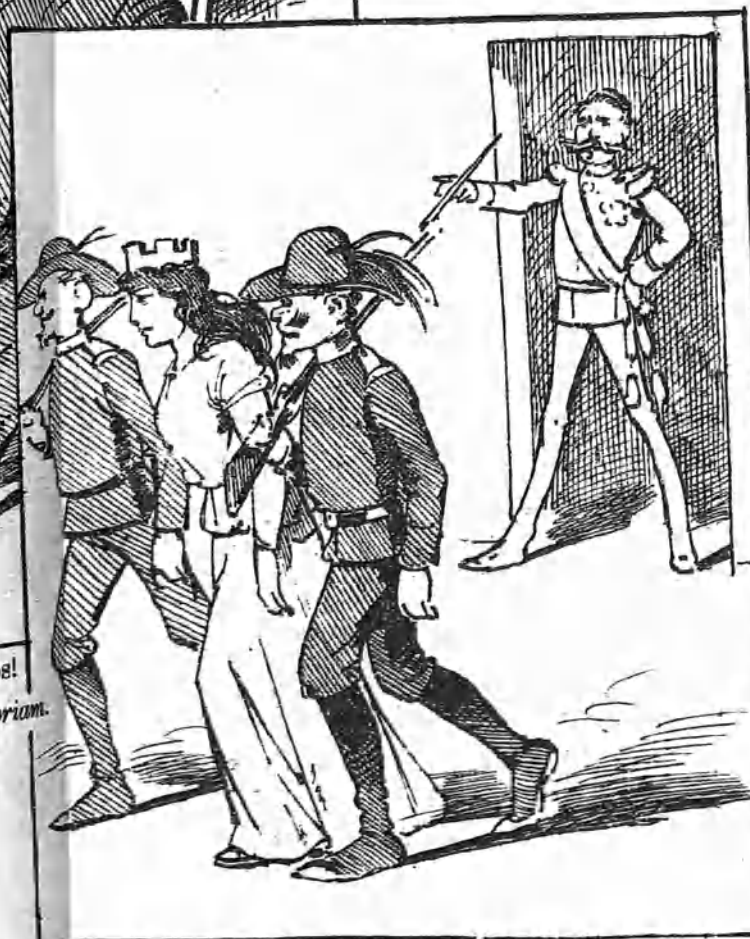
—Inspirame, oh buen Pidal, ipero no me inspires mall



¡Mire V. qué demonio! Con echar abajo una pared para que entren los Reyes de Italia, ya no tiene nada que decir la corte Pontificia.



Siempre vencemos nosotros! ad majorem carlistorum gloriam.



En vista de lo cual Italia no puede menos de tomar una resolución dándonos una patadita salva la parte.



—¿Sabe V., mi querido Marqués, que se me ocurre una idea?
—¡Qué casualidad!
—Pues, si señor, se me ocurre que hemos metido la pata.

Pero, al fin, de los novios el más tonto
descubre el fio aquí,
y se queda la chica sin ninguno
y sin luna de miel.

También el Quirinal y el Vaticano
han descubierto ya
que con los dos España, mano á mano,
plataqueando está.

Sólo que ella no tiene, yo lo fio,
la culpa del beñen;
¡la culpa, en realidad, la tiene un tío
que no la quiere bien!

Ella no está con su tutor conforme
y aspira á ser feliz,
cautivándola más un uniforme
que una sobrepelliz.

Su tío por el clero está chiflado
como él dice, *per se*,
y *per accidens* se halla encadenado
por el otro *cofé*.

Así el Gobierno equilibrar procura
ambas cosas á dos
con el fin de evitar una ruptura
que hasta trite Dios.

Mas ya entre lo divino y lo mundano
la competencia es tal,
que unas veces reclama el Vaticano
y otras el Quirinal.

Ahora se ha puesto en jarras Jacobini
con nuestro Embajador
y le ha dicho en las barbas de Mancini
sin miedo á su furor:

—¡Cuidadito con que entre don Humberto
de España en la mansión,
porque me traigo al Nuncio, se lo advierto,
sin más apelación!

Otro Gobierno, á semejante anuncio,
contestaría:—¿Qué?
¡pues ahora mismo llévase usted al Nuncio
y empápétele usted!

¿Mas cómo se hace así, Ministro siendo
Alejandro Pidal,
que está todos los días recibiendo
la bendición papal?

Que era grave el conflicto, no se escapa
á nadie, digo yo.
Si entraba el Rey, disgustos con el Papa;
con Italia, si no.

Pero hay en Roma un par de Embajadores
de muy buena nariz
y concibieron, tras de mil sudores,
una idea feliz.

Ellós hicieron—¡ah! pásmense ustedes
que esto es muy superior;—
¡que se filtrara el Rey por las paredes,
como el Comendador!

El Gobierno de Italia supo el paso,
como es de suponer,
y se quedó tan fresco y no hizo caso,
dejándolo correr.

De seguro diría:—No me acuso
ni quiero intervenir.
¿Quién hace caso de un Gobierno bajo
que sólo hace reír?

Por estos trances y otros como éstos,
grande es nuestra afición;
pero en cambio... ¡qué par de presupuestos
se nos trae Cos-Gayón!

JOSÉ ESTRADA

PRESUPUESTOS

- ¿Ha leído V. los presupuestos?
- ¿Qué le parecen á V. los presupuestos?
- ¿Conque se aumentan los tributos?
- ¿Conque los gastos públicos se aumentan?

- Suprimen la sal.
- ¿Se cargan los intereses de la Deuda?
- Y la Bolsa ha bajado.
- Como que el déficit es muy considerable.
- Y será mucho mayor que lo calculado.
- Ya ve V. Las circunstancias por que atraviesa el país...
- Pero la Memoria resplandece por su franqueza.
- No, señor, ataca tímidamente las dificultades económicas.

- Debieran suprimir las contribuciones.
- Y los impuestos.
- Y la renta de aduanas.
- Y el estanco.
- Y no pagar á los empleados.
- Y suprimir el ejército.
- Y la marina.
- Y los intereses de la Deuda.

Tales son, sin quitar punto ni coma, las conversaciones que se escuchan en los únicos círculos políticos cuya existencia está comprobada: en los cafés.

Y á fe que el asunto es importante de todas veras y que no llama injustamente la atención, porque detrás de la Memoria y de los cálculos publicados en la *Gaceta* del día 6, aquellas cifras tomarán cuerpo... el cuerpo de un agente recaudador, directo ó indirecto, que hará el prorrateo entre todos los españoles, para que sean una verdad los cálculos del Sr. Ministro de Hacienda.

Ante esta perspectiva, no hay ciudadano que no se apreste á rectificar los presupuestos parciales de su casa, ni casa en que no se escuchen estos ó parecidos diálogos:

- Habremos de introducir economías.
- ¿Y cuáles, hombre? Ya ves que ni yo ni tus hijas nos hemos hecho más que seis vestidos en el año último.
- Pues que tiren todo el año económico entrante.
- Mejor sería mudarnos de casa.
- Pero si ésta nos sale por una friolera: cinco meses hace que no pago al casero.
- Tú puedes ahorrar también: déjate la barba.
- O suprime tú á la peinadora.
- ¡Hombre! Eso es imposible; tengo el pelo lleno de canas y sólo con el auxilio de la peinadora se disfrazan.
- Pues ¿crees tú que mi barba no blanquea también?
- Quitaremos del colegio al pequeño ó rebajaremos el salario de la criada.
- Y suprimiremos el cuarto de corazón que se come la gata.
- Demasiado oprimido tenemos el nuestro para este lujo.
- Hay también otro medio de salvar la situación.
- No lo veo: el sueldo no llega para...
- Pero sobre el sueldo se puede pedir préstamo.
- Así lo haré, porque no digas. Quede, pues, todo como estaba y acudamos á la deuda, que es el recurso de todos los Gobiernos.
- Todo no, que nuestra conversación no ha de ser estéril: suprimase definitivamente el corazón de la gata.
- Las de Martínez van á suprimir también el chocolate del loro.

- Y las de Pérez han prescindido ya de dar los dos céntimos que destinaban todos los sábados á los pobres.
- El vecino del principal creo que suprimirá los dos reales que da á la casa de socorro todos los meses.
- Y el del sotabanco ha salido á comprar una llave en el Rastro para suprimir la peseta del sereno.
- ¡Oh! Lo que es de esta hecha todos vamos á nivelar nuestros presupuestos, y no habrá quien pueda decirnos á los españoles, como el nuevo presidente de los Estados Unidos ha dicho á sus gobernados, que es preciso que no sólo el Estado, sino los particulares, realicen grandes economías en sus gastos.
- Bien, y hablando de otra cosa; supongo, esposo mío, que no habrás olvidado que esta noche es el beneficio del primer gracioso del Teatro de las Musas.
- No, ciertamente, y puesto que nos ha obsequiado con un palco, podremos divertirnos económicamente.
- Pero ¿y el regalo?
- ¿El regalo?... Es verdad, no había caído yo en todo el alcance de la gracia del gracioso... ¿Qué te parece que le regalamos?
- Yo creo que un reloj de esos que tienen veinticuatro horas y son la última novedad.
- Pero mujer...
- Sospeché que no subirá arriba de unos cincuenta duros.
- ¿Qué menos hemos de darle por el recuerdo de mandarnos el palco?

—Es verdad... Y con tal que no se ofenda por lo corto del obsequio...

—No, porque hay para esto un medio ingenioso: mandárselo envuelto en la *Gaceta* que contiene los nuevos presupuestos.

—¡Mamá! ¡Mamá! La gata está como loca y se tira á las paredes...

—Efectos de comer corazón: advierte á la muchacha que desde mañana mismo no se lo traiga.

M. OSSOBIO Y BERNARD.

CARTA PARTICULAR

(AL MINISTRO DE LA GUERRA)

Mi apreciable don Genaro: Ya sé yo que usted se irrita muy pronto, y eso no quita para hablar claro, muy claro.

Dicen que en estos momentos hay un plan en discusión para dar colocación á la clase de sargentos;

y si con votos bastantes se aprueba el plan sin reparo, dígame usted, don Genaro, ¿qué hemos de hacer los cesantes?

¿Le parece á usted decente que después de tantos años de ayunos y desengaños nos arrinconen esa gente?

¿Ya no existen miramientos? ¿Qué hacen nuestros gobernantes que habiendo tantos cesantes protegen á los sargentos?

¡Valiente reforma huera! ¡Vaya un plan descabellado! ¡Si parece calculado por Tejada Valdosera!...

Yo no digo, en mi osadía, que ustedes les tengan miedo... ¡Nada eso! Yo no puedo suponer tal tontería, y sólo pido interés y una protección constante para este pobre cesante del año sesenta y tres.

Yo, que no he sido sargento, ni siquiera diputado, ni jamás me he sublevado, ni asistí á un pronunciamiento!

Yo, que vivo sin chistar, como ya lo sabe usted, esperando el día en que me vuelvan á colocar,

¿qué camino he de seguir en mi triste situación? Con esa resolución me va usted á dividir,

y como soy tan delgado, con amargura presiento que me va á llevar el viento, el día menos pensado.

Usted cobra puntualmente, y por eso está usted grueso, si señor, sólo por eso, por eso precisamente.

Que el proyecto no prosiga; busque un destino seguro, colóqueme usted, y le juro que echaré también barriga.

Perdone si mi descaro se ha propasado al hablarle, porque siento molestarle, mi apreciable don Genaro.

Expresiones á Romero y á Pidal y á Valdosera, y usted mande... lo que quiera á su amigo.—BALDOMERO.

Por la copia,
FIACRO YRÁVXOZ.



La Unión se ha cogido los nudillos con la puerta.

Dice que siempre se conoce que mandan los liberales en que están en constante zozobra la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio, etc., etc.

Y el Gobierno actual es conservador-liberal. ¡El mismo lo dice!

Y *La Unión* defiende á capa y espada á este Gobierno.

Luego *La Unión* está en contra de la seguridad personal, etc., etc.

Rectifique V., señora.



En los presupuestos que regirán durante el venidero año económico se recarga en 10 millones la renta de consumos.

¡Anda! ¡y no podíamos antes con ella!

¿Se ha fijado usted bien si es un melón lo que llama cabeza Cos-Gayón?



Varios diputados fusionistas celebrarán con un banquete el triunfo del Sr. Moral por el distrito de Getafe.

¡Caramba, eso ya es abusar!

Pues si cada diputado que triunfa da una comilona, no vamos á ganar para *champagne*.

¡Y entretanto los obreros!...

Pero ¿qué falta hace que coman los obreros?



Y apropósito de eso, comprendo ese festín y esa alegría. ¡Ya ha llegado el gran día! ¡Ya tenemos Moral en el Congreso!



Pregunta *La Izquierda Dinástica*:

«¿Quién defiende al Gobierno?»

Al parecer, nadie; pero en realidad VV., que no cesan de armar belenes por un quitame allá esas pajas.

Y además Villaverde, que tiene unos humos...



Sigue el jaleo en el Círculo de la izquierda. Algunos niños han presentado un voto de censura y dicen que no lo retiran aunque caigan capuchinitos de bronce. ¡Nada! Todo se vuelve contra López Domínguez. ¡El que es tan liberal y no va á poder demostrarlo!



Una cosa que me alegra, como podéis comprender, es que se pone muy negra esa cuestión de Oliver.



Dicen por ahí que el Presidente de la República de Guatemala se ha proclamado Rey con el consentimiento de las Cámaras.

¡Eso es un hombre! Él se diría: ¿Qué hace uno de Presidente? ¡Nada! Pues me hago Rey. Y se hizo.

Vaya, hijo, de salud sirva y que dure mucho eso del reino.

Pero ¡ya verás tú como no!

¡Venirnos con esas á estas alturas!



La Correspondencia dedica todos los días un par de sueltitos á enaltecer y alabar y ponderar el talento de D. Jenaro Quesada, á quien llama siempre el ilustre, el digno, el pundonoroso Marqués de Miravalles.

¡Alábate, pavo!

Ello su malicia encierra; pero cómo le ha gustado la ganga del marquesado al Ministro de la Guerra!



Debo advertir por centésima vez que el *MADRID POLÍTICO* no se regala más que á los suscritores del *Madridómico* que se entiendan directamente con esta Administración.

Los señores corresponsales que se han metido en camisa de once varas, regalando ejemplares á suscritores que no figuran en nuestros libros, han tenido un rasgo de generosidad que no aplaudo.

Y tanto es así que se los cargamos en cuenta. Conque... no hay que volver á las andadas, ¿eh?



Aunque tiemble convulsa y agitada la creación entera, seguirá ¡vive Dios! no haciendo nada el Marqués de Tejada (Tejada Valdosera).

CONSTANCIA



—¿Y qué tal va el partido?
 —De salud, perfectamente. Ya ve V.,
 Moyano está bueno, á Dios gracias, nos-
 otros dos también estamos bien, á Dios
 gracias; de modo que el partido está com-

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA